

tamooanchan

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca.- a 28 de febrero de 1993

Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo

Epoca III Tomo III Año III

No 207

El Museo del Oriente de Morelos (En la casa de Morelos en Cuautla)

Hortensia de Vega N.

Ana María Pelz M.

Giselle Aguilar C.

Para la fabricación de adornos personales, objetos de uso religioso y suntuario, instrumentos de trabajo, etc. Los antiguos pobladores de Morelos utilizaban diferentes materias primas, entre ellas la concha, la obsidiana, el jade y otras piedras semipreciosas, muchos de estos materiales eran obtenidos a través de sistemas de mercado establecidos entre varias regiones como los actuales estados de Guerrero, Hidalgo, Estados de México, Puebla y costas del Golfo y Pacífico. Este sistema alcanzó territorios tan lejanos como el actual país de Costa Rica, -único yacimiento de Jade que se conoce en América, de donde se abastecían los pueblos pehispánicos.

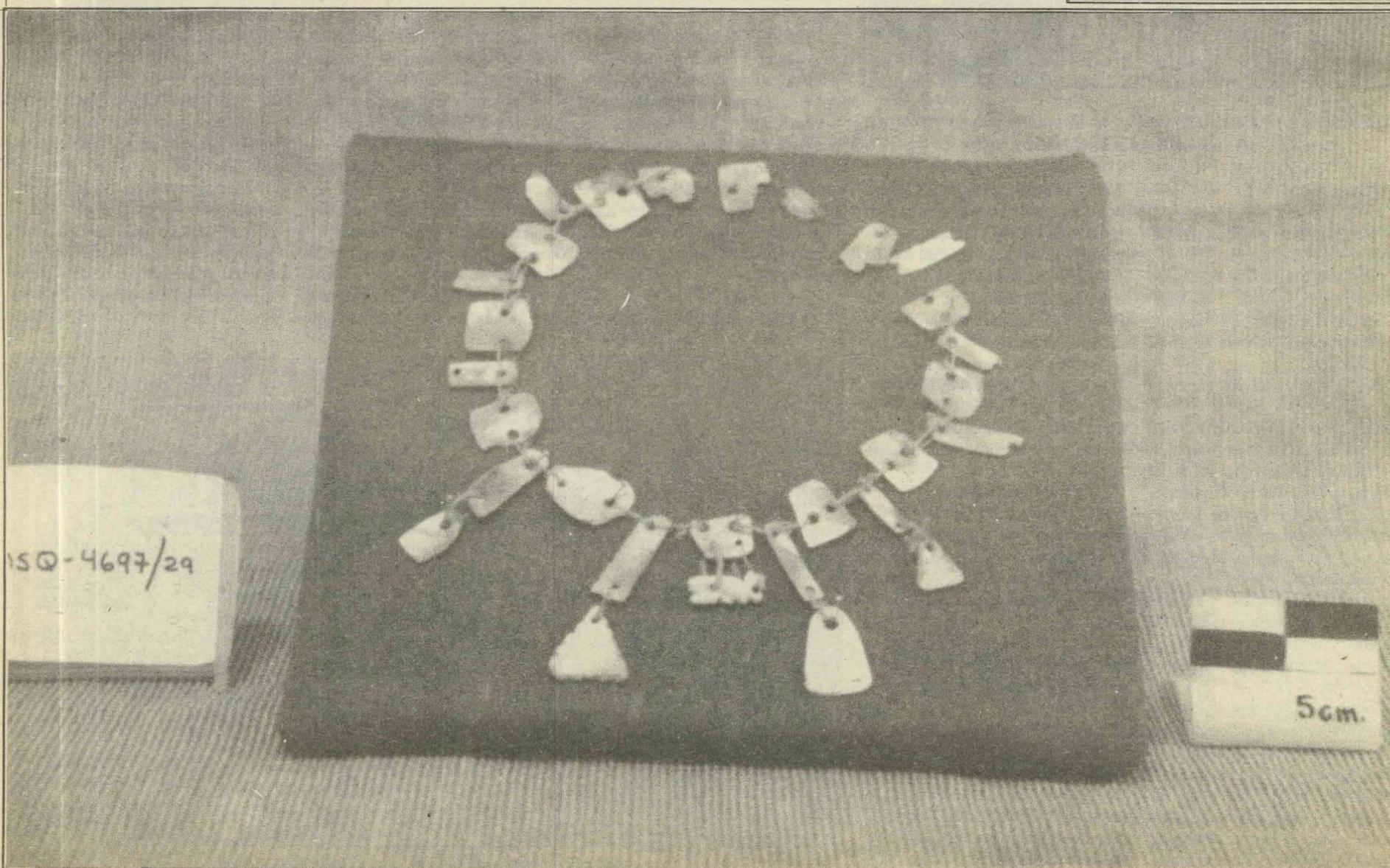
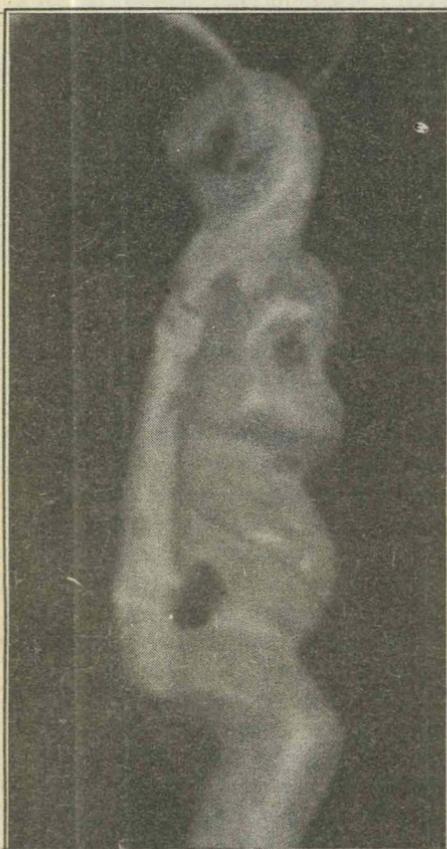
Entre los años 1200 a 600 A.C se acostumbraba representar a per-

sonajes juveniles desnudos sin definir sus rasgos sexuales. La figurilla Olmeca que aquí se muestra fue pulida en piedra verdosa y cubierta con un baño de pintura roja. Personifica a un individuo de pie, con los brazos doblados, deformación craneana y rasgos faciales que se identifican con el Dios Jaguar.

La imagen de un mono fue pulida en Jade finamente trabajado. Estas figurillas fueron utilizadas como pendientes de collares de cuentas también de Jade.

Las conchas eran transportadas desde las costas del Pacífico y del Golfo para ser manufacturadas localmente para elaborar pendientes, cuentas, m pulseras, diademas y otros objetos.

El hueso y la obsidiana fueron también utilizados para fabricar delicados instrumentos de trabajo como agujas y punzones.



Julio Verne y Xochicalco

Xochicalco. Morelos.

Silvia Garza T. de González
Norberto González Crespo

El sitio arqueológico de Xochicalco, en el estado mexicano de Morelos es sumamente importante y prueba de ello es que era ampliamente conocido en Europa ya en el siglo XIX. Julio Verne en una de sus novelas lo menciona y por lo tanto estamos aquí transcribiendo un fragmento de su obra.

bergatín en su travesía; y El Asia, mandado por Don. Roque de Guzarte, se había visto obligado a recalar con él. Una noche la brújula se había roto no se sabe como; otra faltaron los obenques de mesana, como si hubieran sido cortados y el pal cayó con todo su aparejo. Más tarde, las trozas del timón se habían roto dos veces durante una importante maniobra.

(1) (N. del E.) La isla de Guam fue descubierta por Magallanes en

cuanto al gaviero José, era un individuo vil y despreciable, que no calculaba los sentimientos sino a peso de oro, y vigilado de cerca por el honrado cantramaestre Jacobo, en Ortega tenía entera confianza.

El aspirante Pablo era uno de esos hombres escogidos, francos y vigorosos, a quienes la generosidad inspira grandes acciones. Huerfano, reconocido y educado por el capitán Ortega, se habría hecho matar en obsequio de su bienhechor. Durante sus largas conversaciones con el cantramaestre, Pablo, llevado del ardor de su juventud y de los impulsos de su corazón, hablaba sin cesar de la ternura filial que profesaba a Ortega, y el valiente Jacobo le estrechaba vigorosamente la mano, porque comprendía lo que el aspirante sabía expresar tan bien. Así, Ortega tenía dos hombres adictos en quienes podía confiar absolutamente; pero ¿qué podían los tres contra las pasiones desbordadas de una tripulación indisciplinada? Martínez se ocupaba día y noche en dominar el espíritu de discordia, Martínez, José y los otros marineros marchaban adelante en sus proyectos de rebeldía y de traición.

La víspera del día en que debían darse a la vela, el teniente Martínez se reunió en Guam, en una taberna, con algunos cantramaestres y unos veinte marineros de los dos buques.

Camaradas, decía Martínez, gracias a las averías, que tan afortunadamente ha sobrevivido, el bergatín y el navío han tenido que recalar en las Marianas y he podido venir aquí a tener una conversación secreta con vosotros.

Bravo!, dijo la asamblea a coro.

Hable usted, mi teniente, dijeron varios marineros, y díganos su plan.

(N. del E.) Guardia marina.

Mi plan es éste, respondió Martínez. Cuando nos hayamos apoderado de los dos buques haremos rumbo a las costas de México. Sabéis que la nueva Confederación carece de marina y por consiguiente comprará nuestros buques a ojos cerrados, y no solamente nos dará las pagas atrasadas, sino además el precio de venta, que repartiremos entre todos.

¡Convenido!

¿Y cual será la señal para dar el

solge al mismo tiempo a bordo de los dos buques?, preguntó el gaviero José.

El Asia lanzará un cohete, respondió Martínez, y esa será la señal. Somos diez contra uno y los oficiales del navío y del bergatín quedarán hechos prisioneros, antes de que tengan tiempo de saber lo que les pasa.

¿Cuándo se dará la señal?, preguntó uno de los cantramaestres:

Dentro de algunos días, cuando lleguemos a la altura de la isla de Mindanao.

Pero los mexicanos, ¿no recibirán nuestros buques a cañonazos?, preguntó el gaviero José. Si no me engañó la confederación ha dado un decreto para vigilar a todos los buques españoles, y en vez de oro podrían enviarnos hierro y plomo.

Tranquilizante, José. Ya nos daremos a conocer, y de lejos replicó Martínez.

¿Y cómo?

Izando en el tope de nuestros palos el pabellón de México.

Diciendo esto, el teniente Martínez desplegó a la vista de los conjurados un pabellón verde, blanco y rojo.

Un triste silencio acogió la aparición de aquel emblema de la independencia mexicana.

¿Echáis de menos ya la bandera de España?, exclamó el teniente en tono de burla. Pues bien, los que la echen de menos que se separen de nosotros y vayan a ponerse a las órdenes del capitán Ortega y del comandante Guzarte. Por nuestra parte no queremos ya obedecerles y sabremos en breve y reducirlos a la impotencia.

Sí, sí!, exclamó toda la asamblea a coro.

Compañeros, repuso Martínez, nuestros oficiales cuentan con los vientos alisios para bogar hacia las islas de la Sonsa; pero les enseñaremos que sin ellos se pueden correr bordadas contra los monzones del océano Pacífico.

Los marineros que asistían a aquel conciliábulo secreto se separaron entonces y por diversos caminos volvieron a sus buques respectivos.

Ald ái siguiente, al amanecer. El Asia y La Constancia llevaron anclas, y poniendo la proa al Sudoeste, se dirigieron a velas esplegas hacia la Nueva Holanda; el teniente Martínez habían vuelto

a desempeñar sus funciones; pero por orden del capitán Ortega era vigilado de cerca.

Entre tanto, Ortega se veía acometido de siniestros presentimientos. Comprendía cuan inminente era la desaparición de la escuadrilla española, que sería aniquilada por la insubordinación. Además, su patriotismo no podía acostumbrarse a los reveses sucesivos que abruman a su país y a los cuales había puesto remate la revolución de los Estados mexicanos. Algunas veces hablaban con el aspirante Pablo de estas graves cuestiones y principalmente de lo relativo a la atigua superioridad de las escuadras españolas en todos los mares.

Hijo mío, le dijo un día, no hay disciplina entre nuestros marineros. Los síntomas de rebelión son más particularmente visibles a bordo de este buque, y tengo el presentimiento de que alguna indigna traición me ha de quitar la vida. Pero en ese caso tú me vengarás; ¿No es verdad que me vengarás, vengando el mismo tiempo a España, a quien se trata de herir con mi muerte?

Lo juro, capitán Ortega, respondió Pablo.

No te enemistes con nadie en este bergatín, pero acuérdate cuando llegue el día, hijo mío, de que en este tiempo de desgracias el mejor modo de servir a la patria es vigilar primero, y depues castigar, si es posible, a los miserables que quieren hacerle traición.

Prometo morir, respondió el aspirante; si, morir si es necesario, para castigar a los traidores.

Hacia tres días que los buques habían salido de las Marianas. La

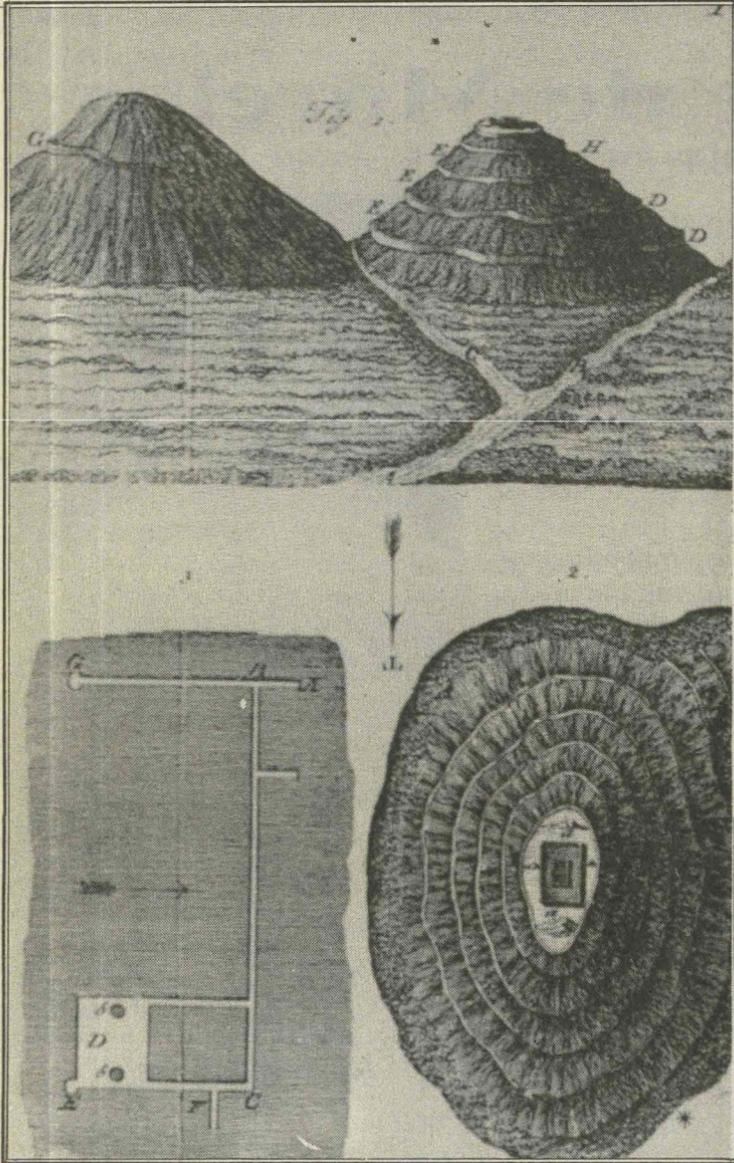
3 (N. del E.) En realidad los monzones no alcanzaban más que hasta el mar de China. Son característicos del océano Indico.

4 (N. del E.) Antiguo nombre de Australia.

5 (N. del E.) Aquí hay un error hasta cierto punto, pues mientras la independencia de México se consumaba en 1821, ese mismo año de 1825, abandonaban el Perú las últimas fuerzas españolas.

Constancia marchaba a gran largo y con buenas brisas. Este bergatín, gracioso y esbelto, rasaba el agua, inclinada hacia atrás su

B5



XOCHICALCO, TOMADO de Dos Monumentos de arquitectura Mexicana Tajin y Xochicalco.

Verne. Julio
1978

"Los primeros navíos mexicanos".

Obras Completas de Julio Verne.

Tomo III. página 581-599.

Editorial del Valle de México, S.A. México.

Los primeros navíos mexicanos

(Un Drama en México)

De la Isla de Guam a Acapulco

El 18 de octubre de 1825. El

Asia, navío español de alto bordo, y La Constancia, bergatín, de ocho cañones, recalaban en la isla de Guam (1), una de las Marianas. Hacia seis meses que estos buques habían salido de España, y sus tripulaciones, mal alimentadas mal pagadas y abrumadas de fatiga, se agitaban sordamente en proyectos de rebelión.

Los síntomas de indisciplina se habían revelado más especialmente a bordo de la Constancia, mandada por el capitán Ortega, hombre de hierro, incapaz de doblegarse ante nadie. Ciertas averías graves, tan imprevistas que no podían atribuirse sino a la malevolencia, habían detenido el

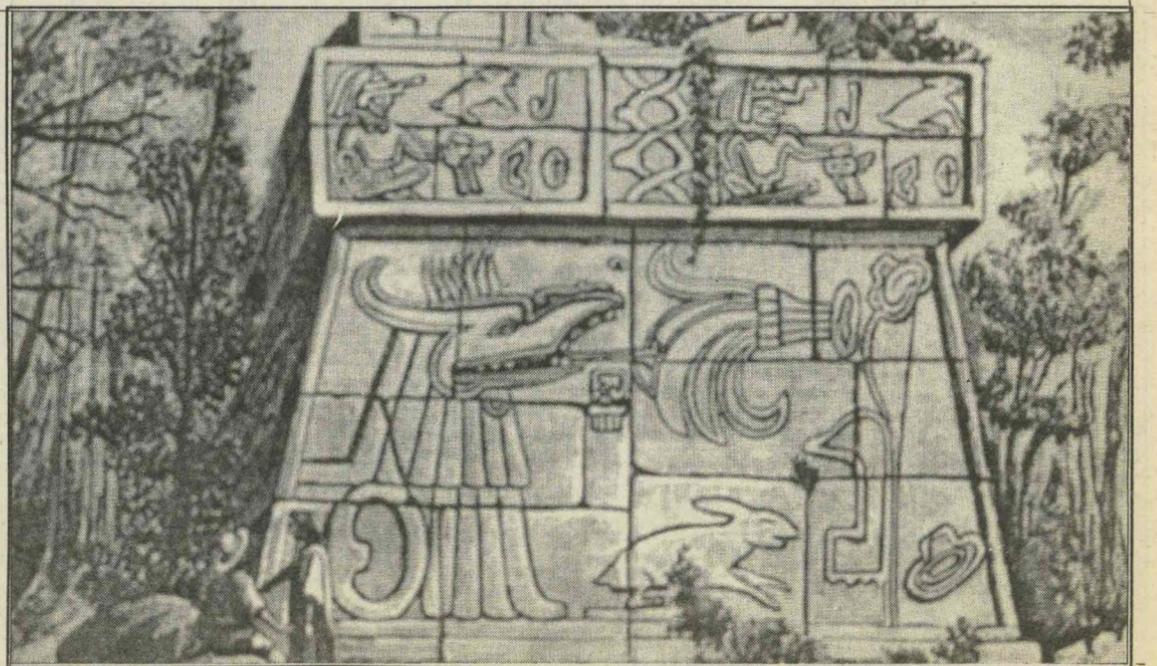
1521 y ocupada por fuerzas españolas en 1668. Estas fundaron San Ignacio de Agaña - la capital - y los puertos de Apra, y Piti. Fue cedida a los Estados Unidos en 1899. El resto de las Marianas, junto con las Palaos y las Carolinas fueron vendidas a Alemania poco después.

La isla de Guam, como todas las Marianas, depende de la capitania general de Filipinas. Los españoles, estando allí en su casa, pudieron reparar prontamente sus averías.

Durante aquella estancia en tierra, Ortega enteró a Don. Roque de la relajación que había observado en la disciplina a bordo del bergatín y los dos capitanes convinieron en redoblar la vigilancia y severidad.

Ortega tenía que vigilar especialmente a dos hombres de su tripulación: el teniente Martínez y el gaviero José.

El teniente Martínez, habiendo comprendido su dignidad de oficial en los conciliábulo del castillo de proa, había tenido que ser arrestado muchas veces, y durante este tiempo el aspirante Pablo le había reemplazado en las funciones de teniente de la Constancia. En



TOMADO DE México a Través de los Siglos.

Julio Verne...

arboladura, saltando sobre las olas que cubrían de espuma sus ocho cañones de a seis.

Doce nudos, teniente, dijo un día el aspirante Pablo a Martínez. Si continuamos así, navegando viento en popa, la travesía no será

ba un poco más al viento, de tal suerte, que el bergantín no tardó en acercarse sensiblemente al navío de línea.

Contra la costumbre de a bordo, Martínez se paseaba a sotavento, a fin de observar mejor El Asia; in-

po; pero pronto, abrumado por el número y gravemente herido, cayó en manos de los rebeldes, y sus oficiales, pocos instantes después, sufrieron la misma suerte.

Se izaron entonces faroles en el bergantín, respondiendo a los de

cer.

Los otros a la bodega. Prepararse para virar por avante.

¡Adelante, firmes, camaradas! La maniobra fue prontamente ejecutada. El capitán Ortega se encontró en un momento bajo el puente del navío cubierto por la cangreja, y todavía se le oía llamar infame y traidor a su teniente.

Martínez fuera de sí, se lanzó a la toldilla con un hacha en la mano. Los marineros le impidieron que llegase hasta el capitán; pero con brazo vigoroso cortó las escotas de la cangreja y la botavara, violentamente impulsada por el viento y cayó sobre la cabeza de Ortega y le rompió el cráneo.

Un grito de horror se levantó en el bergantín.

Muerto por accidente, dijo el teniente Martínez. Arrojad ese cadáver a mar.

Fue obedecido como lo había sido antes.

Los dos buques continuaron su marcha, ciñendo el viento y navegando hacia las playas mexicanas.

Al día siguiente se hallaron a la vista de un islote. Se echaron al mar las lanchas de El Asia y La Constancia, y los oficiales, a excepción del aspirante Pablo y del contramaestre Jacobo, que había prestado sumisión al teniente Martínez, fueron abandonadas en aquella costa desierta, de donde pocos días después tuvieron la fortuna de ser recogidos por un ballenero inglés y trasladados a Manila.

¿Por qué razón, Pablo y Jacobo se habían pasado a las filas de los rebeldes?

Es preciso esperar para juzgarles.

Algunas semanas después los dos buques anclaban en la bahía de Monterrey, al Norte de la Baja California. Martínez manifestó sus intenciones al comandante militar del puerto; ofreciendo entregar a México, que no tenía marina, los dos buques españoles con sus municiones a disposición de la Confederación mexicana. A cambio, esta debía pagarles todos los atrasos que tenía desde su salida de España, más el valor de los buques.

(N. del E.) Se refiere el autor al puerto de Monterey o Monterrey situado en la bahía del mismo nombre al sur de San Francisco. Fue fundado, por los españoles en 1770 y capital de California hasta 1847, año en que fue ocupado por los Estados Unidos.

A estas proposiciones respondió el gobernador declarando que no tenía poderes suficientes para

tratar, e invitando a Martínez a pasar a México, donde por sí mismo podría cerrar fácilmente el trato.

El teniente siguió el consejo que se le daba, y dejando El Asia en Monterrey, después de un mes dedicado a la disipación, volvió a hacerse a la mar con La Constancia. Pablo, Jacobo y José formaban parte de la tripulación, y el bergantín, viento en popa, forzó velas para llegar lo más pronto posible al puerto de Acapulco*.

* (N. del E.) El relato que en esta ocasión nos hace Verne tiene, en efecto, una base histórica.

Cuando las fuerzas españolas que guarnecían el Perú, fueron derrotadas por las huestes peruanas que luchaban por su independencia (1825-26), las naves peninsulares que se encontraban fondeadas en El Callao, se hicieron a la vela con destino a Manila; pero poco después de iniciada la travesía, se sublevó la tripulación del navío Asia de gran tonelaje, que se separó del convoy, manifestando la intención de adherirse a una de las naciones americanas que habían obtenido su independencia recientemente.

En la historia no se menciona el bergantín La Constancia, sin embargo, en la relación de navíos que componen la escuadra mexicana, en 1927, aparece el bergantín con el nombre de Constante, que parece corresponder al citado por el autor.

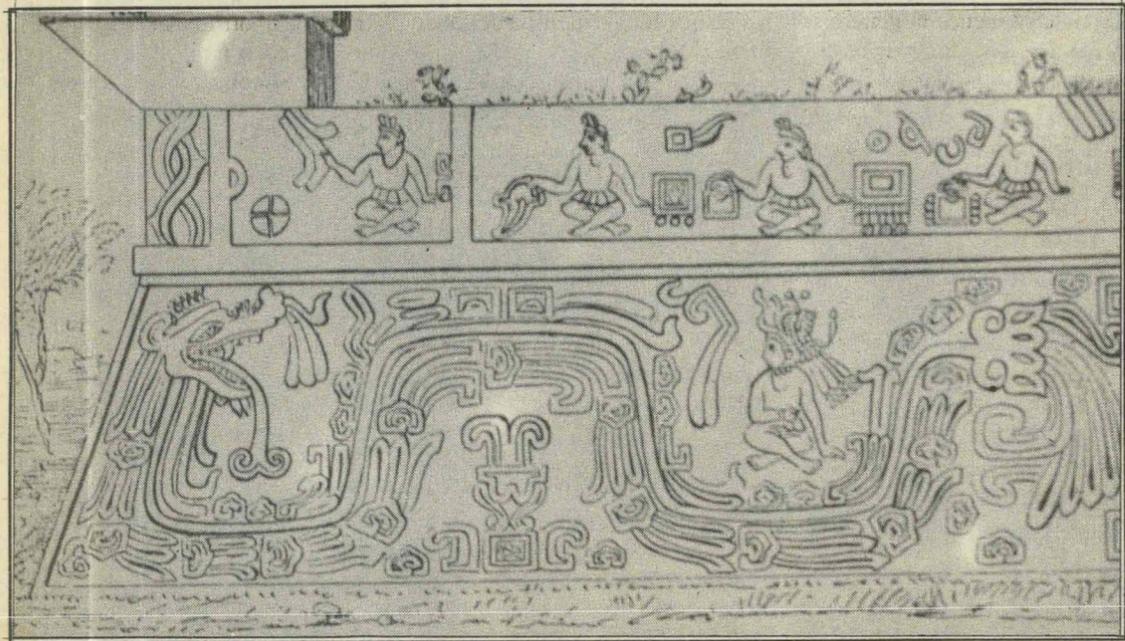
El Asia llegó a San Francisco, no a Monterrey, de cuya plaza era comandante militar el general Yáñez.

Las naves no pudieron arbolarse la actual bandera tricolor, por no encontrarse la anilla verde; usando rojo. Llegó a Acapulco en junio de 1825 al mando del teniente de fragata José Martínez, al que al igual que a toda la tripulación se le liquidaron sus haberes atrasados.

El buque cargaba entre cañones y obuses, 67 piezas y llevaba una tripulación de 444 hombres.

Recibió la comisión de vigilar constantemente las costas sudamericanas para protegerlas de los ataques españoles. Tras un largo crucero pasó el Cabo de Hornos, derrotó a una escuadrilla española en el canal de Yucatán y entró en Veracruz. Habíasele cambiado el nombre antiguo por el Congreso Mexicano.

Como puede apreciar el lector hay ciertas diferencias con lo relatado por Verne, pero sin embargo el hecho histórico en sí persiste.



TOMADO DE México a Través de los Siglos.

larga.

Dios lo quiera, porque hemos padecido mucho, y ya es preciso que tengan término nuestros padecimientos.

El gaviero José se hallaba en aquel momento cerca del castillo de popa y escuchaba las palabras del teniente.

No debemos tardar en ver tierra, dijo entonces Martínez en alta voz.

La isla de Mindanao, respondió el aspirante. Estamos, en efecto, a 140 de longitus Oeste y 8 de latitud Norte y si no me engaño, esa isla está a los...

A los 140 39 de longitud y 7 de latitud, replicó vivamente Martínez.

José levantó la cabeza, y después de haber hecho una seña imperceptible, se dirigió hacia el castillo de proa.

¿Está usted de cuarto de media noche, Pablo?, preguntó Martínez. Sí, teniente.

Ya son las seis de la tarde, debe usted retirarse. Pablo así lo hizo.

Martínez permaneció sólo en la toldilla y dirigió la vista hacia El Asia, que navegaba a sotavento del bergantín. La tarde estaba magnífica y hacía prever una de esas hermosas noches, que son tan serenas y magníficas bajo los trópicos.

El teniente buscó en la oscuridad a los hombres de cuarto y reconoció a José y a los marineros, con quienes había hablado en la isla de Guam.

Por un instante se acercó al hombre que estaba al timón y le dijo

6 (N. del E.) Nos extraña este error en Verne. La verdadera longitud, en su punto más avanzado, de la costa oriental de la isla de Mindanao es 126 34 al Este del meridiano de Greenwich, no al Oeste. La latitud está comprendida entre los 6 y 10 de latitud Norte aproximadamente.

Algunas palabras en voz baja, después de lo cual se retiró.

Sin embargo, hubiera podido observarse que la barra se inclina-

quieto y atormentado daba vueltas con la bocina en la mano.

De repente de oyó una detonación a bordo del navío.

Al oír la señal, Martínez saltó sobre el banco de cuarto y con voz fuerte dijo:

¡Todo el mundo arriba! ¡A cargar las velas bajas!

En aquel momento, Ortega, seguido de sus oficiales salió de la toldilla, y dirigiéndose al teniente, preguntó:

¿Por qué esa maniobra?

Martínez, sin responderle, bajó del banco y corrió al castillo de proa.

¡Abajo la barra!, mandó, ¡las brazas de vapor a proa!, ¡larguen la escolta del foque mayor!

En aquel momento se oyeron nuevas detonaciones a bordo de El Asia.

La tripulación obedeció las órdenes del teniente y el bergantín, tomando vivamente el viento se detuvo, inmóvil, al paio.

Ortega, volviéndose a los pocos hombres que estaban a su lado, exclamó:

¡A ellos, mis valientes!

Y luego, adelantándose hacia Martínez, añadió:

¡Prended a ese oficial!

¡Muera el comandante!, respondió Martínez.

Pablo y dos oficiales sacaron las espadas y amartillaron sus pistolas. Algunos marineros, guiados por Jacobo, se lanzaron a apoyarlos; pero rodeados inmediatamente por los amotinados, fueron desarmados y reducidos a la impotencia.

Los soldados de marina y tripulación se formaron a lo ancho del buque y avanzaron contra sus oficiales. Los hombres fieles, acorralados en la toldilla, no tenían más que un partido que tomar, que era lanzarse sobre los rebeldes.

Ortega dirigió el cañón de su pistola contra Martínez.

En aquel momento se lanzó un cohete desde El Asia.

La bala de Ortega fue a perderse en el espacio.

La lucha no fue larga. El capitán atacó al teniente cuerpo a cuer-

El Asia.

La rebelión había triunfado igualmente a bordo del navío.

El teniente Martínez era dueño de La Constancia, y sus prisioneros fueron encerrados juntos en la cámara del consejo.

A la vista de la sangre se habían despertado los instintos feroces de algunos miembros de la tripulación. No bastaba haber vencido, era preciso matar.

¡Mueran!, exclamaron muchos de aquellos salvajes. Sólo los muertos no hablaban.

El teniente Martínez, a la cabeza de los más sanguinarios se lanzó hacia la cámara del consejo, pero el resto de la tripulación se opuso a aquel asesinato y los oficiales se salvaron.

Traedme al puente al Capitán Ortega, dijo Martínez.

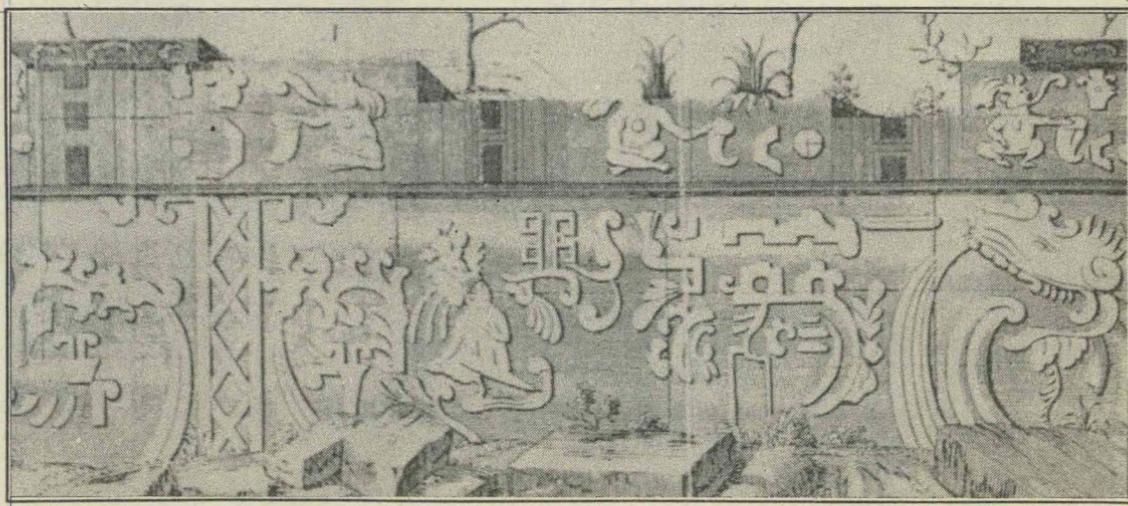
Los marineros obedecieron.

Ortega, dijo Martínez, yo mando en los dos buques, Dn. Roque está prisionero como tú. Mañana os abandonaremos a los dos en una costa desierta, y después haremos rumbo hacia los puertos de México, y estos buques serán vendidos al gobierno republicano.

¡Traidor!, respondió Ortega.

Estableced las velas bajas y prepararse a ceñir el viento, exclamó Martínez; que lleven a este hombre a la toldilla y le aten.

Diciendo así, señaló a Ortega, y los marineros volvieron a obede-



RELIEVES DE Xochicalco. Tomado de Dos Monumentos de Arquitectura Mexicana Tajin y Xochicalco.

¿Qué nos está pasando a los mexicanos?

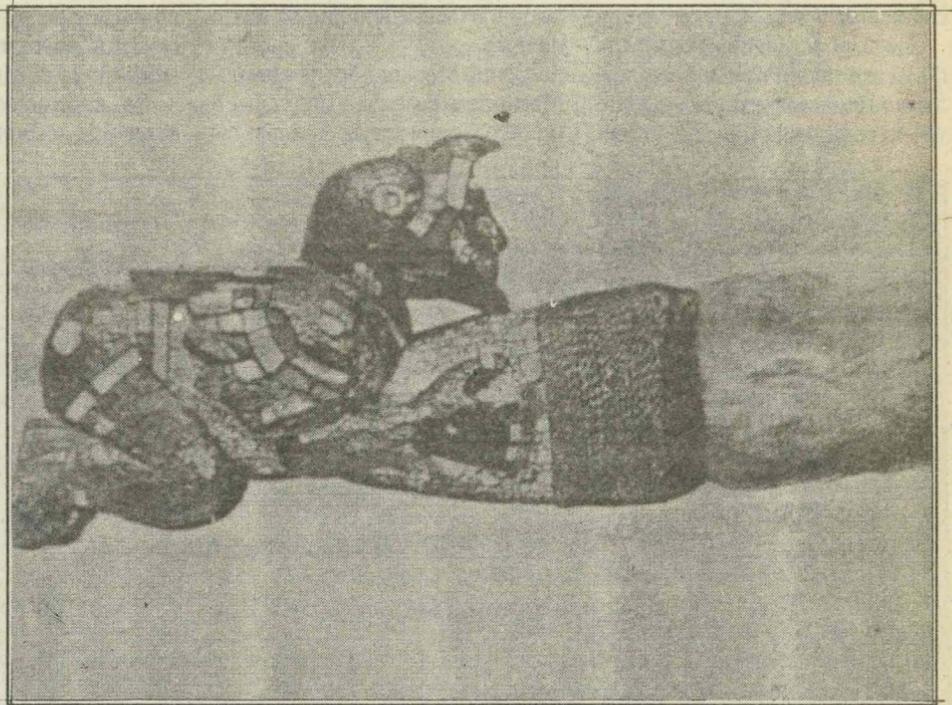
Esta noche, cerca de las 23 horas, en un noticiero televisado por el canal 2 se dió a conocer la noticia de que, siendo el Museo Británico "el mejor del mundo" y aprovechando la visita a nuestro país del príncipe Carlos de Inglaterra, se había suscrito un convenio para que dicha institución cultural cuente con una sala dedicada México.

Desafortunadamente y como de costumbre la información no fue muy completa y tampoco se aclaró el contenido del convenio, que en ningún momento se mencionó como bilateral. Por lo tanto, no sabemos en que términos se suscribió y si en tal virtud será factible de que en esa nueva sala se coloquen reproducciones de las extraordinarias piezas precolombinas mexicanas que durante tantos años se ha poseído ilegalmente y que en reciprocidad nos devuelvan los originales que hasta hoy han mante-

nido en una oscura y sucia sala de tercer piso del vestuoso inmueble.

Parece increíble que a sólo 3 semanas de que publicáramos en este mismo espacio nuestra preocupación por el contenido del decreto que con fecha 5 de enero se publicó para adicionar el artículo 37 bis al Reglamento de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, ya se haya iniciado su aplicación y no como nosotros la planteábamos, interpretando las adendas en cuestión.

Es inadmisibile que establezcamos convenios de esta índole y mucho menos con un país que no precisamente se caracteriza por haber obtenido los tesoros arqueológicos de Grecia y México de una manera muy transparente. Bastaría aquí con mencionar la figurita de cristal de roca, los dinteles de Yaxchilán que, por



NAVAJON DE SACRIFICIOS.

¿Procede de Tabasco? Cultura Nahua (?). Museo Británico.

cierto figuraron en la exposición de "México Esplendor de Treinta Siglos" durante su exhibición en los Estados Unidos pues ya a México no vinieron, siquiera para que los conociéramos, y tantas otras piezas de nuestro patrimonio arqueológico y documental.

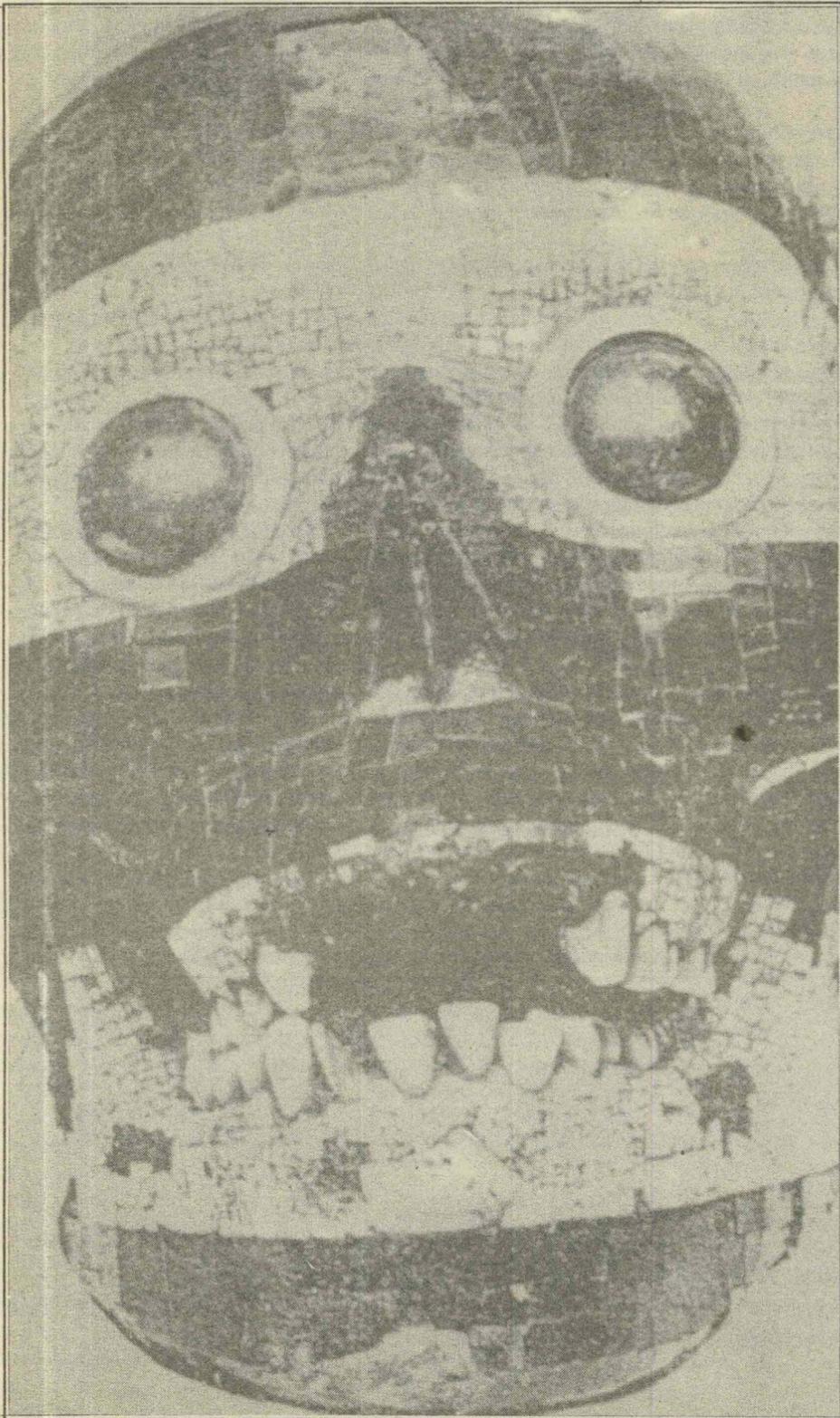
¿De quién fue tan brillante idea y con los fondos de quién se erigirá dicha sala? ¡Ojalá que recapaciten los autores de esta aberración! Nuestros museos requieren de muchas inversiones

para si decoroso mantenimiento y a nadie le ha surgido tener una iniciativa similar. ¿Dejaremos algún día de ser candil de la calle y oscuridad de nuestra casa?

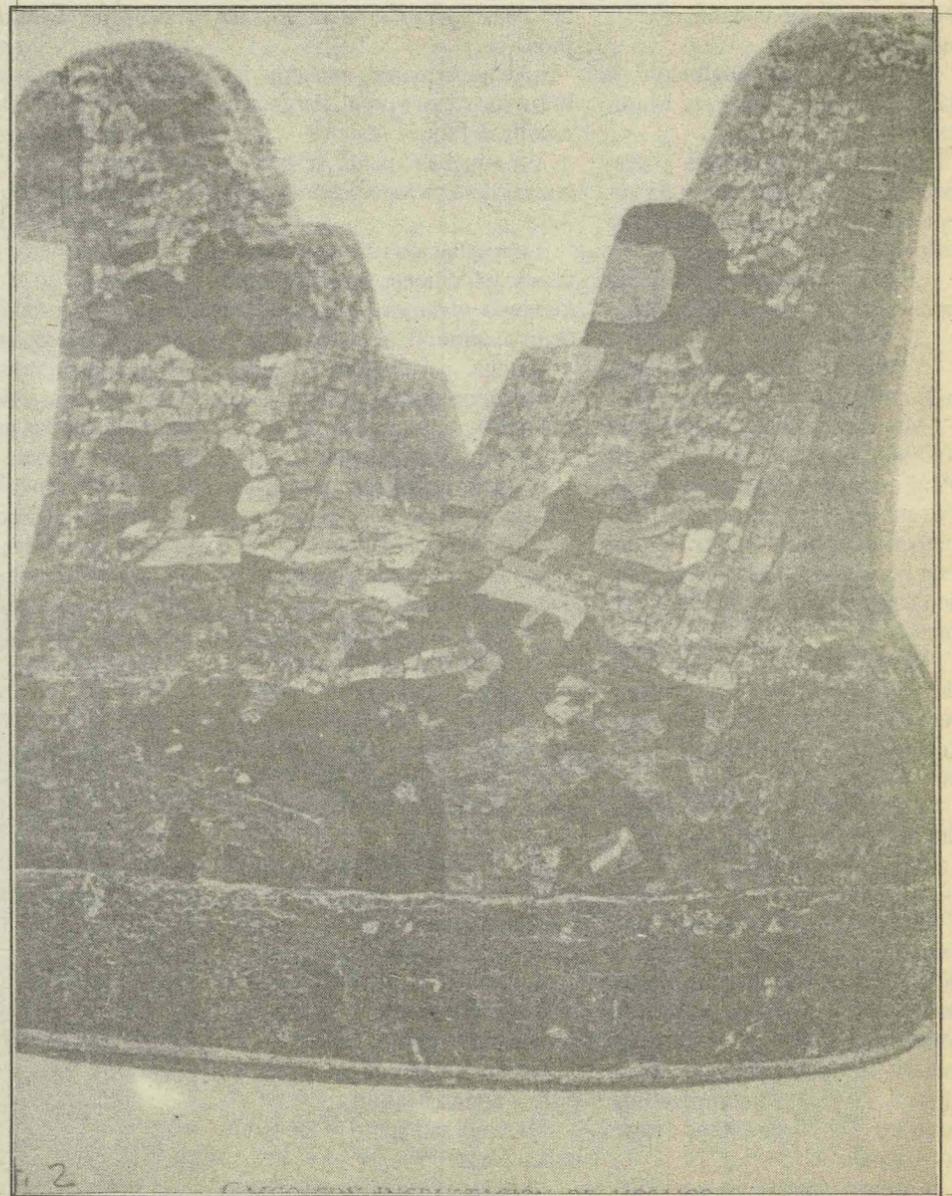
Con este tipo de ideas ¿Cómo lograremos -quienes a esto nos dedicamos- proteger, conservar y difundir nuestro patrimonio arqueológico, artístico e histórico?

M. Cristina Antúnez y Silvia Garza T. de González.

Febrero 15 de 1993.



CRANEO CON INCRUSTACION DE MOSAICO.
Cultura Nahua (¿azteca?). Museo Británico



CASCO CON INCRUSTACION DE MOSAICO.
¿Cultura nahua? Hacia los siglos XV o XVI. Museo Británico